

utilizando un ángulo de la cimentación del Campanario antiguo, no era de consistencia.

Abrió una especie de concurso de proyectos. Fué preferido el de D. Juan de Gea, caballero murciano discípulo en arquitectura y escultura de D. Jaime Bort.

De ejecutarlo se encargó el maestro de Obras José López, otro discípulo de D. Jaime, formado en la escuela de la portada. Se acometió la empresa con bríos y luego fué creciendo la ingente mole entre un bosque de andamios. El proyecto de Gea procuraba conservar las líneas generales y los partidos y proporciones de la traza del Maestro Quijano, pero con cierto modernismo. El año 74 ya estuvo construido todo el tercer cuerpo con su coronamiento de la primera balaustrada y los cuatro templetos de los conjuratorios, que apoya sobre el zócalo del Campanario nuevo (cuerpo 4.º). En uno y otro cuerpos, se echan de ver detalles decorativos del gusto de Luis XV. Tres años después estuvo también ya edificado el firme campanario.

Entre tanto, se fundieron a gran coste y se colocaron en sus sitios las veinte campanas, cuyo estruendo sonoro, cuando repican todas armoniosamente, inunda de alegría los ámbitos del valle; hasta las sierras de su cerco. Concluido el campanario con su segunda balaustrada, el maestro López quiso variar el remate de la Torre. El del proyecto de Gea era un airoso capitel abohardillado, por el estilo del de la torre de San Nicolás, con una linterna rodeada de un balcón *miradero* y coronada por una giraldilla. La variación del Maestro López consistía en una *aguja* a la romana, menos esbelta, si bien de menos peso y coste, sirviendo de peana a una monumental Cruz de hierro con su bola del Mundo. Indeciso el cabildo, remitió ambos proyectos a la Academia de San Fernando. Tuvo que intervenir Floridablanca insistentemente para que la Academia despachase su consulta. Al cabo de bastante

